

## PAU RUIZ GUIX – Proyecto Beca Fulbright

### Proyecto de Estudios/Investigación

Me llamo Pau Ruiz y me presento a la beca Fulbright de Ampliación de Estudios para optar a la oportunidad de poder formarme en Estudios Asiáticos en universidades de EE. UU. En los siguientes apartados voy a intentar exponer (1) de dónde surge mi entendimiento del mundo actual y sus principales retos y oportunidades de futuro; (2) cómo estos retos y oportunidades se manifiestan de forma especial en China y el Sudeste Asiático y adquieren una importante relevancia académica, (3) cómo creo que el estudio que un máster en Estudios Asiáticos me permitiría explorar puede revertir a medio plazo en un impacto positivo a nivel social; y (4) cómo enmarco este máster en mi desarrollo profesional, seguido de unas breves (5) conclusiones.

### 1. Contexto y origen del proyecto

El martes 21 de octubre de 2014, ver a un representante de nuestro municipio dar un discurso desencadenó una discusión acerca de la falta de educación en oratoria en España entre un grupo de estudiantes. Pocas semanas después de ese día nació el primer Club de Debate de la región con el objetivo de crear un espacio para educarnos a nosotros mismos y a otros en el arte de la retórica. Junto con dos compañeros, pudimos participar y ganar la fase provincial de la Liga de Debate de habla catalana, llegando a la final nacional. Días después de la competición, y a raíz del espacio de discusión creado, identificamos otro problema de especial relevancia que prevalecía en nuestra comarca: la falta de participación, transparencia y rendición de cuentas a nivel político municipal. Decidimos fundar la plataforma Debat Municipal (Debate Municipal), que desde 2015 ha organizado tres debates masivos liderados por jóvenes, participativos basados en las redes sociales, y abogando por presupuestos participativos (alcanzados en 2017). Soy Pau Ruiz y creo que estos ejemplos ilustran muy bien el tipo de liderazgo y compromiso social que siempre he querido cultivar, que entiendo se basa en tres valores personales principales: **la inclusión, el pro-activismo y la visión a largo plazo.**

En primer lugar, intento no dejar a nadie atrás, y creo que cada voz importa. Hace unos años establecí y presidí la primera delegación de Xarxa de Convivència (Red de convivencia) en Figueras, que impulsó proyectos para mejorar la inclusión y la interculturalidad en un momento de creciente diferenciación, aislamiento y racismo, especialmente en una región con un 30% de población extranjera. En segundo lugar, me gusta ser proactivo y constructivo con los problemas actuales, así como inspirar a otros a serlo. Una vez mudado a Barcelona, trabajé con Ficat y Oxfam, donde diseñé, coordiné e implementé campañas de sensibilización de refugiados y Zonas Libres de Paraísos Fiscales en Cataluña, respectivamente. Además, elegí estudiar el nuevo grado en Estudios Globales de la Universidad Pompeu Fabra y, sabiendo que habría desafíos que afrontar, me postulé como delegado, donde he estado administrando iniciativas para mejorar la experiencia de los estudiantes y esforzándome para mejorar el desarrollo del grado en sí.

En tercer lugar, estas experiencias y valores personales han ido configurando mis intereses de investigación y profesionales actuales, que se derivan de lo que entiendo son nuestros desafíos más inevitables y cómo lograr soluciones cooperativas a largo plazo dentro del sistema internacional contemporáneo. Entiendo que tales desafíos son tres, altamente relacionados

entre sí - la **sostenibilidad**, ahora enmarcada por los objetivos de desarrollo sostenible de Naciones Unidas; **la ciencia y la tecnología**, su papel en el desarrollo, la geopolítica y los nuevos marcos de gobernanza electrónica; y **la difusión de la soberanía del estado nación**, con el auge de las ciudades y otras estructuras regionales y transnacionales de gobierno. Es precisamente en la intersección de la definición más amplia de sostenibilidad, el papel cada vez más complejo de la ciencia y la tecnología y la necesidad de nuevas estructuras de gobierno que sean capaces de afrontar los desafíos actuales donde veo las mayores oportunidades para la igualdad, el progreso y la paz.

## **2. Cuerpo del proyecto y relevancia académica**

Con una firme convicción en el ordenamiento jurídico mundial basado en reglas como canal de cooperación, en Europa como el mejor ejemplo de estructura de gobierno supranacional, no sin sus defectos, y con una insaciable curiosidad intelectual y cultural en China y el sudeste asiático como las dinámicas y crecientes potencias en la que se batallan el desafío y la oportunidad, he encontrado especial énfasis en las relaciones entre Europa y Asia en los tres fenómenos interrelacionados descritos anteriormente: **sostenibilidad, ciencia y gobernanza**. En tal conceptualización del mundo y sus perspectivas de futuro, así como en mis valores más personales, es donde enmarco un máster en Estudios Asiáticos, por una razón principal: **China y el sudeste asiático concentran en su máxima expresión los riesgos y oportunidades de futuro derivados de la sostenibilidad, la ciencia y la gobernanza, y los comparten en gran medida con la comunidad europea**.

**En lo que respecta al desarrollo sostenible**, el cambio climático y el medio ambiente, y nuestra inacción hacia estos desafíos, se han convertido en el tema central de nuestra era. Los datos demuestran que, si superamos los 2°C desde niveles preindustriales, alcanzaremos un punto de no retorno (y ya hemos superado 0.9°C), pero que, si emitimos menos de 565 gigatonnes de carbono, tenemos un 80% de posibilidades de permanecer por debajo de esa cifra (aunque hay más de 2975 gigatonnes planeados para extracción, 5 veces más de lo que podríamos consumir para no sobrepasar los 2°C). En 2018, cada 8 segundos muere un niño por problemas relacionados con agua contaminada; en 2025, el 66% de la población mundial carecerá de acceso a agua potable y en 2050, los humanos necesitarán un aumento del 80% en los suministros de agua dulce del mundo para alimentar a la población mundial. La diversidad es lo que hace que nuestro planeta sea único, pero desde hace 100 millones de años hasta el presente año, solo varias especies desaparecían por año. Ahora, la tasa de extinción es de 3000 especies por año y la evolución de nuevas especies mucho menor. Para contrarrestar todos estos datos e impactos empíricos, las últimas dos décadas han estado marcadas por una secuencia de iniciativas y acuerdos internacionales para estabilizar las emisiones, regular la eliminación de desechos, reducir los contaminantes nocivos, y proteger la biodiversidad y los recursos naturales, entre otros.

El cambio climático inducido por el hombre y las formas insostenibles de desarrollo económico afectan a los ciudadanos de Asia y Europa con variabilidad climática, inundaciones, sequías y cambios radicales de temperatura, problemas de salud pública y seguridad social y mayores tasas de desigualdad local y global. Claros ejemplos incluyen cómo la contaminación está afectando la salud pública en China; cómo la variabilidad del clima ha afectado los cultivos y la seguridad alimentaria en ASEAN, pero también cómo el verano de 2003 fue el más caluroso de Europa durante los últimos siglos. El cambio climático ya está afectando al desarrollo humano y económico, y podría costar el 2,9% del PIB anual actual de China y el 13,2% del PIB de

Indonesia (como un ejemplo de las economías de ASEAN, afectadas todas más de un 10%), en menor medida a la Unión Europea y Estados Unidos (1.8 y 0.6 respectivamente), a finales de siglo.

Pero el cambio climático y la insostenibilidad también promueve la desigualdad, tanto dentro de las fronteras de los estados como a nivel global, y aumenta el potencial de conflicto. Dos claros ejemplos señalan como incluso estas externalidades (la desigualdad y el conflicto) también se concentran en mayor medida en la zona del Asia-pacífico. En primer lugar, los ingresos y los desgloses regionales mostraron en 2012 cómo los países de ingresos bajos y medios tuvieron muchas más víctimas relacionadas con la contaminación y los efectos relacionados con el clima (el mayor en las regiones del Pacífico occidental y el sudeste asiático) en comparación con los países de ingresos altos, la diferencia siendo cien veces mayor en los países menos desarrollados (de 1.102 a 10 muertes, en miles). La naturaleza y responsabilidad transnacional de estos índices de desigualdad es evidente. Por ejemplo, y en relación a la contaminación atmosférica, más de 400.000 muertes causadas por la contaminación del aire en 2007 se debieron a las emisiones de otras partes del mundo, las emisiones de China siendo responsables de 3.000 muertes en el continente europeo. De la misma forma, múltiples estudios demuestran cómo los patrones de consumo e importación de la Unión Europea y Estados Unidos representan más de 100.000 muertes anuales en China. En segundo lugar, las formas de pesca insostenibles y desarrollo económico en el sudeste asiático y China son uno de los motores principales de las disputas del mar del Sur de China (donde pasan 5.3USD trillones de comercio anualmente), y la escasez de recursos como el agua explican las crecientes tensiones entre Tíbet, China y el sudeste asiático.

**En lo que respecta a la ciencia y la tecnología**, Europa y China reúnen un ecosistema digital excepcional con una enorme creación de valor potencial y relevantes cifras similares (2% frente a 2,1% de inversión en I&D, 4,5% frente a 4,7% de contribución económica de las TIC, respectivamente). En un contexto en el que la ciencia y la tecnología tendrán un impacto profundo tanto en las economías como en las sociedades a corto plazo y que demandarán una reconfiguración de los modelos de desarrollo y gobernanza, China publica más que cualquier otro país aparte de los Estados Unidos, es el primer productor mundial de estudiantes universitarios con títulos en ciencias e ingeniería, y ha elevado de 0.5 a 2.1 la proporción de PIB en I&D entre 1996 y 2016, mientras Europa ha generado emocionantes start-ups e impulsado un debate intenso entorno el desarrollo tecnológico, pero se ha quedado atrás en proyectos de escala global.

El potencial del sudeste asiático en desarrollo científico-tecnológico es también de especial mención, y un claro ejemplo de su potencialidad es la puesta en marcha de los ASEAN-EU Science, Technology and Innovation Days. La innovación, la ciencia y la tecnología está cada vez más presente en las estrategias de desarrollo de una región que busca hacer frente a dos de sus principales problemas: la falta de competitividad global, con su incapacidad de competir a gran escala usando ventajas comparativas de mano de obra o abundancia de recursos naturales, y la sostenibilidad, que reduce la competitividad a nivel estructural. Sólo tres países de la región se encuentran en las listas de los primeros 50 estados del mundo en ciencia y tecnología (Singapur, Tailandia y Malasia), pero el desarrollo de ecosistemas de la innovación es de gran relevancia para el futuro de la región.

El desarrollo científico-tecnológico no solo es de especial relevancia para las estrategias de China y el sudeste asiático, sino que conecta de forma esencial con la sostenibilidad, la gobernabilidad y la estabilidad. Durante esta última década hemos sido testigos de la aparición de una serie de movimientos e iniciativas para aprovechar las sinergias entre la ciencia y la tecnología y la sostenibilidad y las políticas públicas. La ciencia y la tecnología son uno de los pilares más fundamentales para el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en todas sus dimensiones (desarrollo económico, protección del medio ambiente y desarrollo social), y así ha estado ampliamente defendido tanto en su texto legal (especialmente en el apartado de transferencia tecnológica del objetivo 17) como en el sistema de Naciones Unidas (con la creación del Technology Facilitation Mechanism). Aun así, muchas de las contribuciones más valiosas de la ciencia al desarrollo sostenible son anteriores al término en sí. Estas abarcan desde las tecnologías cotidianas que han mejorado la satisfacción de las necesidades básicas de saneamiento y cocina, pasando por los logros en la mejora de la productividad de la tierra, hasta los estudios fundamentales de geógrafos y antropólogos sobre las interacciones entre la naturaleza y la sociedad. En este contexto, una mayor inversión en investigación científica y tecnología es la mejor solución a corto y largo plazo para avanzar en la circularidad, la automatización, el reciclaje y, en definitiva, la sostenibilidad y la competitividad.

La ciencia y la tecnología no solo tienen un papel fundamental en la transición energética y el avance hacia la sostenibilidad, sino que suponen grandes riesgos y oportunidades para los sistemas de gobierno locales y globales, y distorsionarán (mucho más que el capital en la tercera ola de globalización) la autoridad de los estados nación. Las transiciones hacia la sostenibilidad y la aplicación de las nuevas tecnologías en las dimensiones sociales, económicas y políticas plantean profundos desafíos gubernamentales y filosóficos locales, regionales y globales, con la redefinición y reorganización de la actividad económica tradicional, las relaciones sociales y la autoridad política. Como se afirma en el último informe sobre ciencia y tecnología de la Comisión Europea, si bien la innovación es crucial para el desarrollo, las nuevas tecnologías también presentan riesgos, especialmente aquellos relacionados con la creación de empleos y la polarización de los ingresos. Los profundos cambios en la dinámica de la innovación están siendo impulsados por cambios socioeconómicos a largo plazo, los ecosistemas de la ciencia y la tecnología están siendo impulsados a gran velocidad y hay como resultado una mayor concentración de beneficios y una menor difusión de resultados. La concentración, la polarización de los ingresos y la desigualdad global, junto con el surgimiento de actores geopolíticos tecnológicos y el control del futuro de la economía del conocimiento (ejemplificado por el 5G) en un entorno altamente concentrado y volátil, fomentan las tensiones geopolíticas (como ejemplo, las disputas entre China y Canadá) en un tablero transnacional de actores más extenso, cuestionan la autoridad de los estados y pueden ser catalizadores de desigualdad.

**Con respecto a la gobernabilidad**, el mundo sufre de un problema de acción colectiva, amplificado por la naturaleza de los recursos de uso común y el sistema internacional anárquico organizado por los estados. El sistema carece de oportunidades verdaderas para abordar los riesgos y oportunidades de la transición sostenible y el auge de la economía del conocimiento de manera integral, pero hay dos nuevos marcos que surgen en direcciones compatibles, aunque de niveles opuestos, hacia este objetivo: las ciudades globales y las organizaciones regionales, con especiales procesos de regionalismo y regionalización en Asia.

El papel de las ciudades globales en la gobernanza internacional se está fortaleciendo, aparte de por la incapacidad de los sistemas tradicionales de dar respuesta a los problemas actuales, por otros dos factores: el proceso de urbanización y la concentración de riesgos y oportunidades a nivel urbano. Tanto China como el Sudeste asiático han experimentado fuertes procesos de urbanización durante las últimas décadas, pasando de un 33% de la población urbana en 2000 a un 56% en 2015 en China. En términos comparativos, Yakarta es una economía más grande que Toronto, y Ho Chi Minh City similar a Turín o Oslo. En ambos casos, representan más del 35 por ciento de sus respectivas economías nacionales. En particular, en el sudeste asiático, las 'urbanizaciones sin crecimiento' (a diferencia del proceso tradicional de urbanización, ligado a un mayor desarrollo económico y crecimiento de la clase media), y la clasificación de las ciudades en diferentes niveles de desarrollo (con grandes diferencias entre Singapur y Ho Chi Minh City, por ejemplo) son las características definitorias de un proceso de urbanización muy desigual, pero de alta relevancia.

Las ciudades a nivel asiático no solo crecen en importancia a nivel de población o economía, sino que concentran los mayores riesgos, como la pobreza urbana y la mala salud pública, pero también los mayores activos para el desarrollo sostenible, con grandes instituciones científicas y tecnológicas, y están a la vanguardia de la innovación y el desarrollo tecnológico. Las ciudades tanto de Europa como de Asia comparten, pues, la necesidad de mejores diseños urbanos y un desajuste entre el poder y potencial de la ciudad y su capacidad de gobierno.

En un nivel diferente, las estructuras supranacionales y las nuevas organizaciones regionales, junto con un proceso de mayor interacción e interdependencia regional, están impulsando la regionalización (ASEAN, EAS, PIF, SAARC, APEC, ARF, SCO y ASEM, entre otras), dirigiendo muchos esfuerzos hacia el desarrollo sostenible y fomentando la cooperación internacional en materia de desarrollo.

### **3. Relevancia social y de impacto del proyecto**

La segunda razón principal por la que me planteo un máster en Estudios Asiáticos es porque creo que **promover la conectividad y la cooperación Euro-Asiática es crucial para garantizar que los desafíos actuales se conviertan en oportunidades**. Con la renovada presencia asiática en foros multilaterales y un siglo asiático que es mucho más que un cambio de poder basado en el crecimiento económico (que también incluye la seguridad política, tradicional y no tradicional, preocupaciones humanitarias y ambientales), y Asia como región que comparte y explora los mayores retos de futuro a medio plazo, la relación desde una perspectiva multidisciplinar e intersectorial entre actores asiáticos y europeos es mucho más importante que nunca.

Las estructuras de gobierno regional y local ocupan una posición privilegiada para liderar la gobernanza del desarrollo tecnológico sostenible e inclusivo, impulsando el multilateralismo y un orden internacional basado en el estado de derecho en un contexto de volatilidad y desconexión, y asegurando el empoderamiento de las sociedades en todo el mundo al mismo tiempo que promueven los derechos humanos, la paz y la estabilidad. Al fortalecer su compromiso, tienen una oportunidad única para anular uno de nuestros desafíos más claros (first-mover problem), aumentar la cooperación y reducir los impactos ambientales sobre la desigualdad.

Por supuesto, las ciudades globales y las estructuras regionales como mecanismos de gobernanza global se ven limitados por un orden internacional que se basa en la figura del estado. Pero para garantizar una redistribución de la riqueza verdaderamente significativa, la reducción de las desigualdades en todo el mundo y el avance de los objetivos de desarrollo sostenible a través de un ecosistema de ciencia y tecnología inclusivo y responsable que permita el progreso y la paz, la única opción es apostar por nuevas estructuras de gobernanza internacionales al que puedan incorporarse actores públicos locales y regionales, así como nuevas fuerzas geopolíticas transnacionales.

En el complejo mundo multipolar actual, y teniendo en cuenta el carácter transnacional de la sostenibilidad y el auge de la ciencia y la tecnología, poder estudiar Estudios Asiáticos es un primer paso para invertir más esfuerzo en unir fuerzas con China y el sudeste asiático, promover la cooperación Sur-Sur, afrontar el cambio climático, la prevención de riesgos, la salud mundial y, en última instancia, promover los objetivos de desarrollo sostenible y la necesaria inclusión entre el desarrollo humano y tecnológico, que solo puede entenderse como un juego de suma positiva. La combinación de elementos teóricos y prácticos sobre Asia que incorporan los másteres escogidos suponen una gran oportunidad para el desarrollo de una carrera dedicada a la mejora de las relaciones entre Europa y China y el Sudeste Asiático, y en el uso de la sostenibilidad y la ciencia y la tecnología como motores de desarrollo, herramientas de reducción de la pobreza y garantes de la estabilidad – objetivos compartidos por todo el mundo.

#### **4. Relevancia profesional**

En todo este contexto, he intentado empezar a poner en práctica las agendas mundiales en sostenibilidad, la necesidad de una mayor cooperación en ciencia y tecnología y su relación con los estudios asiáticos través de diversas iniciativas de carácter profesional y académico. Primero, he formado parte durante dos años de la junta directiva de Azahara, que desde su creación en 2017 se ha convertido en un catalizador de innovación social con un enfoque intercultural, intercontinental y sostenible, y hace unos meses ayudé a lanzar SciTech DiploHub Barcelona, una iniciativa ciudadana de diplomacia científica y tecnológica para mejorar la cooperación científica internacional y su vínculo con los objetivos del desarrollo sostenible, donde actualmente soy gerente de proyectos. A nivel gubernamental, llevé unos meses trabajando para el Consejo Asesor para el Desarrollo Sostenible de la Generalitat, dónde estoy trabajando en el plan nacional de la Agenda 2030 previsto para junio de 2019.

En segundo lugar, estoy llevando a cabo dos proyectos de investigación que se presentarán entre junio y julio de 2019. El primero, con una beca del gobierno de España para estudiar la estrategia de las universidades españolas en Asia, y como tal presencia entiende la universidad como un actor relevante para la difusión de conocimiento a escala global. El segundo hace referencia a mi trabajo de fin de grado, que trata sobre las oportunidades y el papel de las ciudades globales (con un enfoque especial en Guangzhou) en las conversaciones sobre el clima y en la creación de asociaciones que avanzan el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Finalmente, hice mi semestre de intercambio en el extranjero en Hong Kong, donde tuve la oportunidad de aprender de Asia y China de primera mano, así como de mejorar mis habilidades de mandarín.

Es por todo lo expuesto en el apartado 2 y mis recientes experiencias profesionales que creo firmemente que poder estudiar Asia como región dinámica global, innovadora y donde los desafíos mundiales actuales encuentran su mayor expresión es una oportunidad única para crecer como persona y profesional. Poder formarme en Estudios Asiáticos en Georgetown University, George Washington University o Columbia University, complementaría mi formación actual en Estudios Globales, centrada en el estudio de la política, el derecho, la economía y la cultura desde una perspectiva global como herramienta para comprender eventos transnacionales. De forma concreta, permitiría complementar toda esta formación con el estudio focalizado de Asia, cómo los mayores fenómenos globales actuales adquieren especial relevancia en el territorio, cómo la región está redefiniendo procesos y normas globales y, en consecuencia, como de importante es aumentar la cooperación intersectorial con los diferentes actores del territorio. De forma meditada, los másteres escogidos incorporan un importante elemento práctico y profesionalizador, ya sea a través del famoso Capstone Project de la Elliott School of International Affairs, además de sus asignaturas profesionales (como 'Comunicación Intercultural' o 'Policy Briefing') o el certificado opcional en Diplomatic Studies de Georgetown University (con asignaturas como 'Teoría y Práctica de la Inteligencia' o 'Mediación Internacional'), sin cerrar puertas a la posibilidad de continuar hacia una tesis doctoral (en especial, el caso de MARSEA de Columbia University). Esta oportunidad me acercaría a organizaciones presentes en Washington o Nueva York, como The Asia Foundation, Asia Society, el Banco Mundial, oficinas específicas de Naciones Unidas y algunos de los gobiernos locales y asociaciones de ciudades más relevante a nivel mundial, así como me permitiría formarme para acabar desarrollando una carrera en instituciones como el EEAS-Asia, ASEF, Cities Alliance o ESCAP, entre muchas otras.

## **5. Conclusiones**

En último lugar, me gustaría enfatizar mi más honesto interés en lo expuesto, los másteres escogidos y el programa Fulbright. Tengo la aspiración de convertirme en un profesional de los estudios asiáticos, con una clara voluntad de comprender cómo los efectos y las oportunidades que las transiciones sostenibles y las nuevas tecnologías en la región pueden revertir en mayor paz y estabilidad, y poder aplicar este conocimiento para desarrollar una política bilateral coherente y de estricta suma positiva. Este es un paso importante y esencial hacia una carrera dedicada a la conectividad y cooperación UE-Asia en materia de sostenibilidad, ciencia y tecnología, y nuevas formas de gobernanza global, y por eso aprecio de forma sincera la posibilidad de presentar esta aplicación.